

que ya se había dicho de muebles y vestidos se dice ahora de estos sabios maestros y amables compañeros del hombre estudioso, que alguna vez pueden transmitirle el germen de varias enfermedades del género de las eruptivas principalmente y de otras familias nosológicas que tienen por asiento el aparato respiratorio. La ciencia, que ha descubierto este inesperado peligro, acaba de preparar un papel incombustible destinado á conservar indefinidamente la memoria de sus progresos. Dicese que sometida al fuego y ya carbonizada una hoja del papel así preparado presenta el aspecto de una plancha metálica en que se leen perfectamente los caracteres escritos. Las bibliotecas y los archivos de protocolos, la ciencia, las artes y el derecho están de enhorabuena. Al mismo tiempo se preparan rails y torres de papel, y la fabricación de este utilísimo elemento de civilización cuenta cada día con más importantes progresos.

Las artes de adorno participan también del mismo adelanto. En el Hipódromo de París se ha ofrecido en espectáculo á Neron luchando con los gladiadores en medio de 150 caballos y 12 carros formados por el modelo de los que usaron los romanos. Cuando los antiguos querían dar variedad á los espectáculos eran siempre, á la verdad, pródigos, ingeniosos algunas veces y algunas también crueles, pues se cuenta que para representar varias tragedias no se perdonaba la vida de los esclavos; los modernos procuran llegar hasta los últimos límites de la prodigalidad y del lujo, sin que de ninguna suerte se incurra en semejantes locuras y excesos. Conocido es aquel verso de un poeta latino, que hablando de una fiera decía:

Postquam inter nos est, plus feritatis habet.

En un circo de los Estados-Unidos se han visto juntos 400 caballos, 10 girafas, 32 camellos, 10 avestruces y 29 elefantes, con otros animales raros, formando una procesion de un kilómetro.

La República de Liberia, ya conocida de nuestros lectores, va con una de sus mejores producciones á enriquecer el mercado universal. Nos referimos al café que se recoge de una especie cultivada en aquel país, preferible, según se dice, á la de Arabia. Allí la planta á los veinte meses llega hasta los cinco pies de altura, y la recolección cuesta menos y se hace en mejores condiciones que en otros países de donde hoy se surten los mercados europeos. Convendría que, á imitación de Inglaterra, ensayasen los cubanos el cultivo de la variedad liberiana, porque, según todas las probabilidades, recompensaría los trabajos de la aclimatación y correspondería ampliamente á los esfuerzos de los agricultores. Y por cierto que el café de Liberia no podría llamarse como se llamó el de las Antillas, *sangre de negros*.

En varios periódicos extranjeros hemos leído descripciones de la penitenciaría de Orgeville, establecimiento destinado á la corrección de jóvenes delinquentes por medio del trabajo agrícola y de una constante enseñanza moral y religiosa. Cuatro profesores y sesenta alumnos cultivan 130 hectáreas; la producción de la colonia ascendió en poco tiempo desde 12 hectólitros de trigo hasta 20, y los padres que se ven en la triste necesidad de mandar allí á sus hijos, se felicitan de haber acudido á esta laudable institución francesa que produce tan extraordinarios y felices resultados. Sabemos de proyectos parecidos en nuestra patria; conocemos la instrucción y celo de sus autores. ¡Ojalá los hechos correspondan á las intenciones!

El príncipe de Abbeokicta, ministro del Rey de Dahomey, ha pasado el verano en los baños de Vichy. Nunca tanto como ahora puede repetirse aquella frase: «*Ya no hay Pirineos.*»

Según los datos últimamente publicados, Francia tiene 1.027 fuentes de aguas minerales, á saber: 318 sulfurosas, 357 alcalinas, 136 ferruginosas y 216 salinas. En el último año han acudido á los manantiales de los Altos Pirineos 44.476 enfermos; á los de Puy de Dôme, 18.619; á los del Allier, 16.439, y á los del Alto Garonne, 14.230. Las aguas minerales de Francia producen más de 46.412 litros por minuto.

Otro dato estadístico podemos ofrecer á nuestros lectores. Las 21 universidades de Alemania han tenido en el año último 23.800 alumnos, y en el actual tienen 25.086. La más concurrida tiene en su matrícula 4.000 estudiantes; pero muchas no llegan al número de 1.000. Las principales son las de Berlín, Leipzig, Munich, Breslau, Halle, Tubingen, Bonn, Göttingen y Würzburg. Como ven nuestros lectores, Alemania tiene bastantes menos universidades que España, relativamente á su población. Y sin embargo, en nuestro país sólo saben leer 578.978 habitantes; leer y escribir, 4.071.923, quedando privados de tan elementales conocimientos 11.978.168, y nada se sabe de 5.376. Atendiendo á estas desconsoladoras cifras, aplaudimos de todo corazón las últimas disposiciones dictadas por el señor ministro de Fomento sobre enseñanza obligatoria.

En Inglaterra, por 130 votos contra 114, se ha desechado en la Cámara de los Comunes la proposición de Masson y Worms relativa al voto de las mujeres. Diez y seis votos han faltado para que una de las grandes conquistas del sexo femenino, según algunos de sus admiradores, se convirtiese en hecho. Y entonces, ¿qué hubieran dicho los que recordasen el conocido axioma del derecho constitucional británico, según el cual *el Parlamento puede hacerlo todo menos de una mujer un hombre y de un hombre una mujer?* A pesar de los axiomas y de las votaciones, las leyes de la naturaleza tienen que prevalecer, y el porvenir de las mujeres no consiste en su acceso á la política, sino á varias profesiones y carreras, en las que nosotros tenemos un tradicional monopolio.

En Santo Domingo se han celebrado, como en casi toda América, solemnes fiestas con motivo del centenario de Bolívar, nacido el mismo día que se proclamó la independencia de los Estados-Unidos del Norte. Entre las varias composiciones poéticas que en aquella capital se leyeron, elegimos para darla á conocer á nuestros lectores la siguiente, escrita por D. Juan Francisco Pellerano, no sólo porque contiene un bien trazado paralelo, sino también porque apenas se refiere, al contrario de otras muchas, á los tiempos de la dominación española:

«Dos planetas á un tiempo en limpio cielo del siglo actual la cuna saludaron: distinta luz sobre ella derramaron, distinto fin cumplieron en el suelo.

Brilló en Oriente el uno, y hubo duelo do quier sus rayos fúnebres brillaron: vió el Occidente al otro, y encontraron pueblos esclavos al dolor consuelo.

¿Qué fué de Bonaparte, el genio osado que do quiera pisó sembró la muerte? ¿Qué de Bolívar fué, genio atrevido, libertador de un mundo esclavizado? Cupo á los dos la misma horrenda suerte: ¡Morir entre las sombras del olvido!»

Parece que entre los proyectos de fiestas para celebrar el cuarto aniversario secular del descubrimiento de América, hay uno que no podemos tomar en serio: nos referimos al viaje desde Palos de Moguer á San Salvador, que la Reina, en nuestro juicio, muy acertadamente ha calificado de parodia. Cierto que la intención para muchas cosas basta; pero también lo es que no puede servir de disculpa á muchas otras. ¿Qué comparación puede haber entre aquel viaje á través de lo desconocido, en el que sólo podían oírse los sarcasmos de muchos en la costa española y los dicitos de la chusma que desconfiaba del gran descubridor, con la expedición que se emprenda en nuestros tiempos en los que, relativamente á aquellos, hasta el viento y las olas obedecen á la ciencia moderna? De este proyecto, que no podemos aprobar porque nada significa, á otros que ha dado á conocer la prensa, hay considerable distancia. Que en Madrid, en Barcelona, en Génova y aún en Huelva y en Palos de Moguer se celebren todo género de fiestas, concursos literarios y tratados internacionales para estrechar toda suerte de relaciones entre americanos y europeos en el aniversario del más grande acontecimiento que registra la historia de los hombres, todo esto es digno del personaje á quien la civilización del siglo XIX procura desagraciar de la ingratitud de sus contemporáneos. Felicitamos á los Estados-Unidos por haber iniciado el pensamiento

de las fiestas, que por su misma importancia bien merecen una preparación de nueve años, al mismo tiempo que reivindicamos para España el primero y principal papel en la celebración del referido aniversario por razones que no se ocultarán á los que hayan saludado la historia patria.

No los recuerdos históricos, sino la riqueza minera de la provincia de Huelva, ya tan conocida de los extranjeros, han sido causa de las nuevas construcciones que en la antigua Onuba y en sus cercanías han terminado ó están próximas á terminar los representantes de la Compañía. El *Hotel Colon*, según la descripción que nos presenta el Sr. Santa María en su importante libro titulado *Huelva y la Rábida*, es verdaderamente magnífico, y bien lo indican sus dimensiones de 50 metros de largo por 26 de ancho. El embarcadero de Tharsis es notabilísimo por su viaducto de 809 metros de largo. Estas obras, que jamás se hubieran construido á no tener tan cuantiosos intereses en aquel país sociedades extranjeras, parecen presagiar á la más pobre y olvidada de las provincias de Andalucía un porvenir lisonjero, que ni aún soñando hubiera podido anunciarse al principio del siglo. Pero no nos hagamos ilusiones: ni Huelva, ni la Rábida, ni Palos tienen condiciones apropiadas para la celebración del centenario de 1892, y así será preciso trasladar su escena á la capital de la monarquía española. Ni obsta semejante razón á que pronto se vea convertido en hecho el deseo del religioso italiano Fr. Marcelino de Civezza, que al hablar de la Rábida decía en 1877: «Sólo falta ¡oh Colon! que tus cenizas, de las playas americanas donde todavía están, vengan aquí para que descansen eternamente unidas con las de tu caro amigo y padre Fr. Juan Perez de Marchena, y de este modo vendrá á ser este lugar uno de los más famosos santuarios de la tierra, á donde de todas partes acudan viajeros religiosos á postrarse reverentes ante tu sepulcro.»

Con sus nombres y apellidos y delitos que han cometido, no ellos sino sus amos, publican los periódicos nacionales noticias de los desgraciados emigrantes canarios que han escogido por lugar de suplicio el imperio del Brasil. Poco sería ya la falta de jornales, poco el excesivo trabajo, aún para las mujeres y los niños; es necesario observar que se les rehusa el alimento preciso, al mismo tiempo que se aumentan las horas de labor, cosa natural en un país de donde la esclavitud aún no ha desaparecido completamente.

Como los periódicos españoles que han sacado á la vergüenza ciertos nombres, obraremos nosotros al citar la hacienda titulada Babilonia, de la propiedad de D. Joaquin Eduardo Leite Brandao, donde se adeudan tres meses de jornales al menos, y de donde han salido cincuenta colonos de Canarias, teniendo que implorar la caridad de personas más compasivas. Si sostenemos una legación en el imperio del Brasil, es preciso que se conozca su presencia por nuestros compatriotas, y que el señor ministro de Estado, ya que no intervenga en los contratos de emigración, no abandone al menos á los emigrantes que se entregan en manos de especuladores sin conciencia para contratar su servicio con propietarios y agricultores sin entrañas. Emprendan una cruzada contra semejantes abusos, y aún crímenes como los que denunciamos, todos los que se interesen por sus conciudadanos, y aún por la humanidad en general, si aprecian en lo que valen el nombre y la responsabilidad de escritores públicos.

Italia y Portugal acaban de publicar sus estadísticas de emigración; nuestra famosa comisión sólo ha formulado interrogatorios sobre este asunto.

Ni somos militares, ni hemos dedicado particular estudio á las cosas de guerra en relación con las políticas, lo que pocos sabrán como sabía Thiers, ni como el P. Daniel hemos seguido con especial cuidado en la historia cuanto á los ejércitos se refiere, por lo cual no sería extraño que los hombres *du métier* nos censurasen, como censuró Anibal á un filósofo griego, que delante de tan gran caudillo, á ninguno inferior de los de la antigüedad, se atrevió á dar su opinión sobre la guerra. Pero nuestra insuficiencia no empece que digamos cuatro palabras acerca de las grandes maniobras que congregan en Prusia, no sólo á los generales de su ejército, sino á varios príncipes sobera-

nos de España, Sajonia, Servia y Rumanía. Años pasados en el campamento de Chalons también se veían maniobras que podían servir de modelo durante el segundo imperio, y apenas se conocía allí un nuevo plan de organización militar, cuando los ministros de la Guerra de muchas naciones se preparaban á copiarlo. Son, ó nos parecen, tales maniobras como las revistas que en determinadas fiestas se celebran, alardes de fuerza que no se proponen la instrucción del que vive á la sombra de las banderas ni el fomento y desarrollo del espíritu militar, que es una necesidad donde los soldados que forman grandes reservas y se entregan al trabajo todo el año se dedican alguna parte de él á las funciones de su profesión: ni el segundo imperio se proponía esto, ni hoy tal vez se lo propone Alemania. El predominio del elemento militar exige todo esto y más, que al cabo se convierte en exceso de penalidades para el soldado. Por el vano orgullo de presentar en buen estado las filas de las divisiones, y los ejércitos, se hacen recorrer á las tropas grandes distancias y el presupuesto sufre gravámenes muy considerables. Hoy es una prenda de uniforme lo que imitan los demás ejércitos; mañana serán objeto de tales parodias las operaciones á que nos referimos, porque esto es más fácil que organizar un ejército con arreglo á los principios de las ciencias política y económica. Y no se crea que en nuestras palabras hay censuras que no merecen los vencedores de Francia, ni alusiones, que también pudieran ser un cargo contra ciertos gobernantes de otros países; nuestras palabras, que son las de un amante del pueblo, no tienen otro objeto que indicar un peligro que acaso pudiera mañana esperarse entre nosotros.

**

Las grandes potencias coloniales de nuestra época parece que han entrado en competencia de nuevas adquisiciones, como dirían los juriconsultos, por *derecho de no decrecer*. Inglaterra, Francia y Rusia no consienten que donde ellas ejercen su protectorado se introduzca otra potencia; y cuando una de las tres adquiere alguna nueva colonia, las otras dos tratan inmediatamente de imitarla. Cuando esto vemos, y por cierto con gran frecuencia, no podemos menos de recordar el siguiente gracioso cuento del *Lazarillo de Tormes*. El ciego á quien éste servía le dijo en una ocasión: «Ahora quiero yo usar contigo de una liberalidad, y es que ambos comamos este racimo de uvas y que hayas de él tanta parte como yo; partillo hemos de esta manera. Tu picarás una vez y yo otra con tal que me prometas no tomar cada vez más de una uva; yo haré lo mismo hasta que lo acabemos y de esta suerte no habrá engaño. Hecho así el concierto comenzamos; mas luego al segundo lance el traidor mudó propósito y comenzó á tomar de dos en dos, considerando que yo debería hacer lo mismo. Como vi que él quebraba la postura no me contenté ir á la par con él; mas aún pasaba adelante, dos á dos y tres á tres, y como podía las comía. Acabado el racimo estuvo un poco con el escobajo en la mano, y meneando la cabeza dijo:—Lázaro, engañado me has: juraré yo que has comido las uvas tres á tres.—No comí, dije yo; mas ¿por qué sospechais eso?—Respondió el gracioso ciego: ¿Sabes en qué veo que las comiste tres á tres? En que comía yo dos á dos y callabas.»

La adquisición de Chipre trajo como consecuencia los sucesos de Cochinchina y el ensanche de las fronteras rusas por la parte de Persia, y sólo comiendo cada cual á dos y á tres uvas de cada vez puede haber paz entre las grandes naciones coloniales.

**

Descuella entre las escritoras contemporáneas, no por ocupar un trono, sino por el mérito de sus obras, la que siendo Reina de Rumanía las firma, no con su nombre de Isabel, sino con el seudónimo *Cármén de Silva*. La circunstancia de haber estado poco há próxima á perecer de resultas de la caída de un rayo ha llamado de nuevo la atención de la prensa acerca de esta señora, á quien destinará sin duda la historia un puesto de preferencia entre los soberanos que han dejado su ofrenda en el ara de las letras, convencidos de que la gloria vale algo más que el mero recuerdo del nombre en una lista cronológica, honrá que al fin tampoco suele alcanzar á las que ocupan un trono por vía de gananciales. La Academia de los juegos florales de Tolosa acaba de recibir á la Reina

en su seno, aunque no es la poesía el género á que principalmente dedica su actividad literaria.

**

Boston, la ciudad sagrada de la independencia norte-americana, la capital de la Nueva Inglaterra, no queriendo ser ménos que Filadelfia, la *ciudad de los amigos*, celebra una Exposición internacional que sin duda ofrecerá á los que la visiten nuevas maravillas industriales. Las Exposiciones modernas son como las Danaides de las antiguas fábulas; del fondo de la inteligencia y del trabajo van sacando nuevos tesoros, como aquellas derramaban el agua en un tonel sin fondo sin llenarlo nunca. América se manifiesta en esta grandiosa obra digna hermana de nuestra vieja Europa.

ANTONIO BALBIN DE UNQUERA.

CANTO DE UN MORIBUNDO

Navegando, navegando
por el mar de la desdicha
en el bajel de las penas,
con la esperanza por guía,
llegué, sufriendo el combate
de la mar embravecida,
al puerto de mi ventura,
al puerto de mis delicias,
que es el campo de los muertos
donde termina esta vida,
donde lo pequeño acaba,
donde lo grande principia.

ROSA DELCAMPO.

Á LA REVISTA DE LAS ANTILLAS

MÁS SOBRE EL MISMO TEMA

Ampliando lo manifestado en nuestro número último respecto á las indicaciones hechas por el conocido periódico la *Revista de las Antillas*, vamos hoy á exponer más extensamente nuestras opiniones sobre el artículo que con el título de *Un economista en agraz* ha publicado la *Revista* en su número 25 correspondiente al 8 del actual.

En el artículo aludido, escrito al parecer en defensa de los intereses de Cuba ó de un particular, refuta el distinguido colega otro nuestro, debido á la pluma de un reputado hacendista, referente al estudio del presupuesto de gastos de la isla de Cuba, en el cual, y á propósito de una proposición hecha para conducir gratis la correspondencia entre la Península y las Antillas, se condenan los servicios gratuitos; y aún cuando nuestra publicación no se presta á cierta clase de polémicas, como atención al estimado colega vamos á contestarle por nuestra cuenta y á nombre de la Redacción.

Somos, en efecto, contrarios á esta clase de servicios por los grandes perjuicios que con ellos se irrojan al público, por hacerse siempre tarde y muy pocas veces bien; esto como doctrina, que aplicada á la duda que se ofrecía al autor de los artículos de que pudiera obtenerse economía alguna en dicho presupuesto por semejante proposición, á lo cual se arguye con razones tan corteses como la siguiente:

«Creemos que el articulista, ó vive en las Ba-tuecas sin noticia de lo que en el mundo pasa, ó que, por el contrario, accionista y copartícipe de los dividendos de la Trasatlántica, busca la manera de que no le interrumpan la laboriosa digestión de esas ganancias.»

Sin calificar este párrafo, pues lo harán nuestros lectores mucho mejor, seguiremos demostrando con cuánta razón temía nuestro colaborador de la bondad y eficacia de la proposición hecha para considerarla como base de economía en los gastos de Cuba.

Ahora resulta que su autor la hizo no por

puro patriotismo, como por alguno se ha pretendido sostener, sino por adquirir las utilidades que supone obtiene la empresa que hace este servicio, y que con tristeza ve ingresar en distinta caja que la suya, confesando su debilidad con la siguiente franqueza:

«¿Y quién le ha dicho al novísimo economista que el señor marqués de Campo haría el servicio gratuito ni que le tomaría como cargo honorífico? Hé aquí las consecuencias de hablar de lo que no se entiende. Los vapores-correos de la Trasatlántica tienen derecho á trasportar, mediante el pasaje que les satisface el Gobierno, á todos los individuos activos y licenciados del ejército y armada; á los funcionarios de las demás carreras del Estado, á los licenciados de los establecimientos penales y á los individuos conducidos á los mismos; á las hermanas de la Caridad destinadas á establecimientos públicos; á los deportados; á los naufragos; á los pobres que se hallen bajo el amparo de la autoridad, y á las mujeres, hijos y madre viuda de los jefes y oficiales del ejército y armada y de todos los funcionarios públicos. El señor marqués de Campo ofreció hacer en iguales y aún mejores condiciones estos servicios y conducir gratis la correspondencia. ¿Qué hay, pues, de particular ó de gratuito en tal servicio? Sólo una circunstancia: que el señor marqués de Campo, ganando bastante, el suficiente interés del capital que representa su flota, se contenta con utilidades moderadas. Como buen hacendista no puede decirle al Gobierno: yo te sirvo de balde, no. Eso sería una torpe dilapidación de su fortuna.»

¿Lo entienden ahora nuestros lectores? El autor de la proposición se contenta con ganar bastante, porque otra cosa sería una torpe dilapidación de su fortuna; y el pobrecito para ganar bastante pretende que el Gobierno y las Cortes le ayuden en su provechosa empresa.

Nosotros, que ni somos accionistas, ni partícipes, ni nada que lo valga en esta ni en ninguna empresa, carecemos de antecedentes, de datos y de autorización para contestar á las impertinencias de rivalidad que avinagran el alma del filántropo marqués tratándose de lo que otros ganan; pero tenemos que consignar de nuevo las razones en que fundaba el distinguido colaborador de Los Dos Mundos su desconfianza y además las que existen para poner á lo solicitado un *Visto*, como se hace con las instancias impertinentes.

Llamaba nuestra atención, tratándose de un rasgo de generosidad, que no se hubiese ejercitado en el momento de la licitación de este servicio, que era lo oportuno y lo legal, y nos extrañaba que tratándose de ceder una subvención al Tesoro no se empezase por la que se poseía por la correspondencia de Filipinas. Como temíamos, resulta que cuando tuvo efecto la licitación en lo que se pensó fué en utilizar íntegramente la subvención, sin que entónces se ocurriera que el presupuesto de Cuba podía estar necesitado de la protección de este contratista. Hoy se trata de obtener el servicio sin licitación para con ello lucrar lo que supone ganan otros, y en su auxilio llama al Gobierno y á las Cortes, y haciendo de ellos una personalidad les dice: Vamos, compañeros, aquí hay un negocio que aprovechar, y ¡qué diablo! no es ciertamente de perder; vosotros deshaceis el contrato del servicio de correos marítimos y yo os cedo la subvención que en el remate pensé utilizar, haciéndolo ahora porque bien echadas mis cuentas gano bastante con el pasaje oficial. Con esta figura nos parece retratar el pensamiento que ha dado calor á la oferta de este contratista, según la *Revista* indica.

¡Qué idea, pues, tendrá de lo que son las leyes, el Gobierno y las Córtes, al brindarles con este género de componenda! Tan absurdo nos parece lo intentado que ni siquiera merece discutirse seriamente.

Conste, pues, que no se trata de hacer este servicio gratuita ni honoríficamente, porque esto equivaldría á dilapidar torpemente la fortuna del contratista; su patriotismo se reduce á buscar por medio de la renuncia de una parte de las utilidades el *suficiente interés* del capital que hoy representa su flota y que por lo visto no alcanza en sus actuales condiciones sin disputárselo á otro.

Pues siguiendo el mismo camino, casi, casi estamos tentados á ceder al Estado el 90 por 100 de las utilidades obtenidas por el interesado en los contratos de tabacos, á cambio de que el Estado nos entregue el 10 restante, considerando que el 10 es para nuestro bolsillo una ganancia moderada. Y no pararía en esto nuestro patriotismo, iría mucho más allá: ofreceríamos á las Córtes el desempeñar todo los cargos dotados con 30.000 pesetas por la mitad, ¡qué decimos por la mitad! por mucho ménos, casi de balde.

Vea, pues, nuestro estimado contratista cómo siguiendo su ejemplo rivalizaríamos con él en patriotismo, cediendo al Estado lo que no tenemos á condicion de darnos el Estado lo que en rigor tampoco tiene, siempre que en todo ello, como dice el artículo de la *Revista*, fuésemos *ganando bastante*.

Después de todo, lo que hay en estas cábalas que urde el interés privado es siempre un notorio perjuicio para el país. Si fuese posible atropellar por todo para conceder al consentido contratista lo que desea, resultaría que el Estado tendría que indemnizar á los lesionados el importe de la conduccion de la correspondencia, más las utilidades que probaran tener por el pasaje durante el tiempo de su contrato, y además pagar al nuevo contratista el importe del pasaje oficial; y ¡quién sabe si una vez dueño del servicio no pedía, y se le otorgaba, el pago de la correspondencia por no ganar bastante!

Dejando, pues, á un lado esta clase de consideraciones, debemos repetir que nos tiene sin cuidado la personalidad que haga los servicios; lo que deseamos es que los servicios existan, combatiendo únicamente la pretension de hacerlos gratuitamente, porque en ello vemos perjudicados los intereses públicos.

Tal es la opinion del distinguido hacendista cuyos notables artículos sobre la hacienda de Cuba venimos publicando con el beneplácito de cuantos seriamente se interesan en estas cuestiones. La Redaccion de Los Dos Mundos profesa las mismas ideas y está pronta á recoger y combatir lo que contra ellas se diga sin traspasar los límites de la discusion seria y razonada.

A. SELA.

SUEÑOS DE HADÁS

Á LA SEÑORITA ADA HAMILTON EN SU ÁLBUM

Suelen llamarse,
sueños de hadas,
á los ensueños
de la esperanza.
Tú que lo sabes,
tú que eres *Ada*,
dime si en sueños
la dicha alcanzas;
y si tal fuese
duerme sin tasa,
que si despiertas
de cierto hallaras,

que toda dicha
es sombra vana,
luz que no brilla,
fuego sin llama,
voz sin sonido,
ave sin alas,
sol sin fulgores,
árbol sin ramas,
mar sin orillas,
flor sin fragancia,
bosque sin sombra,
rio sin agua;
en fin, la dicha
es... ¡quién pensara,
si la alcanzase,
en explicarla!

Y si es el mundo
valle de lágrimas...
Mas no lo creas,
tus sueños guarda,
y no despiertes;
dichas soñadas
son de la niña
la risa cándida,
son de los cielos
la luz rosada,
son del poeta
las vivas ansias,
son del amante
la fé jurada.

Cielo sin nubes,
mar sin borrascas,
tal es la dicha,
sueños de hadas.

Tú que lo sabes,
tú que eres *Ada*,
alcanzar puedes
dicha sin tasa
en los ensueños
de tu esperanza,
que serán siempre
sueños de *Ada*.

LUIS VIDART.

RECUERDOS DE UN VIAJE

DEL BIDASOA AL MIÑO (1867)

III

Ofrecimos hacer una ligera reseña de las ciudades y puertos principales de Galicia, y damos principio por el Ferrol, no sólo considerando la importancia que hoy tiene, sino porque esta plaza, situada, como la de Vigo, al extremo occidental del antiguo reino de Galicia, debiera ser al presente lo que en lo antiguo fueron en el Mediterráneo, Rosas, Barcelona y Tarragona.

Aunque el paso de las Marolas se halla generalmente agitado en demasía por las corrientes de las rias de Ares, de Betanzos y la del mismo Ferrol, conviene al viajero que desee visitar el famoso arsenal, ir allá por mar desde la Coruña para poder contemplar la imponente grandeza de la ria en que Carlos III fijó su vista de águila para crear el establecimiento de que voy á ocuparme. Su entrada está defendida por la naturaleza, que inclinando paralelamente las montañas de Segaña y Rabo de Porco hasta besar la superficie del Océano, forma con ellas un estrecho canal por el cual solo un buque entra de frente. Este canal se va ensanchando á medida que se elevan las montañas que le forman hasta llegar al Ferrol, donde ya la ria ostenta toda su majestad y amplitud. A la derecha, subiendo del mar y á corta distancia de su embocadura, está muy adelantado un importante fuerte, que después de concluido hará inexpugnable la entrada de este puerto á toda escuadra enemiga.

Somos opuestos por principios y por sentimientos á las guerras, que tan absurdas las consideramos en épocas como la presente, en la que

sólo la razon, el derecho y la caridad deben gobernar los pueblos, y por eso no podemos entusiasmarlos, como otros harían, ante las obras militares. Nuestra mision, sin embargo, no es la de gobernar; si alguna tuviéramos sería la de contribuir á que lleguen los dias en que la ciencia y el derecho dirijan al mundo en vez de la fuerza.

Carlos III, gran monarca que marchaba delante de su siglo, acaso si viviera hoy no emplearía las fabulosas sumas que gastó en construir talleres donde fabricaran por cuenta del Estado máquinas de guerra y de desolacion, pues probado está que ninguna industria dirigida por manos oficiales da resultados positivamente útiles al país. Sin embargo, preciso es confesar que, dada la época y las corrientes económicas que entonces dominaban, Carlos III hizo del Ferrol lo que correspondía á su reinado, en el cual ningun proyecto pequeño se concibió, y pocos infructuosos se llevaron á cabo.

El arsenal reúne en verdad cuantos adelantos se conocen, para que la construccion naval sea perfecta y formidable. De aquellos talleres salió no hace mucho la *Tetuan*, el mayor y más perfecto buque blindado español, que surca los mares. En aquellas magníficas gradas está á punto de recibir el blindaje el *Principe Alfonso*, buque compañero y semejante á la *Numancia*, que adquirió fama eterna delante del Callao. La *Blanca*, tan famosa en la campaña del Pacifico, ya repuesta de sus heridas, saldrá pronto del mismo arsenal tan bella y elegante como el dia en que se bendijo.

Describir las oficinas, talleres, almacenes, hornos, fraguas, martinets, máquinas, tornos, sierras, exigiría muchas columnas y extensos y especiales conocimientos de que carecemos. Sin embargo, hemos de decir que el Ferrol, además de su grandioso establecimiento marítimo, orgullo de nuestra gente de mar y á todas luces digno de España, posee otros edificios que por su importancia armonizan con aquel. Un cuartel llamado de Batallones, donde se podían alojar algunos miles de hombres con las condiciones con que al soldado se alojaba hace treinta años. Hoy, con la comodidad y la consideracion que las tropas obtienen, pueden vivir en el edificio una mitad de los que entonces se calculó. Cuenta además el Ferrol con un buen hospital, una cárcel, tres iglesias, muchas plazas y abundantes fuentes, calles espaciosas y tiradas á cordel, varias alamedas y su elegante *Canton*.

El Ferrol pudiera haber sido el Liverpool de España; la naturaleza prodigó allí todo lo necesario, sin que para convertirlo en un gran puerto mercantil sean menester obras artificiales que, como sucede en Valencia y en otros neopuertos, se traguen centenares de millones con escasa utilidad, pues á pesar de lo que alcanza la ciencia moderna, no es dado al hombre hacer ser del no ser. Una ria de dos leguas con fondo en toda ella, donde pueden anclar como en una dársena los buques de mayor calado al abrigo de todos los vientos, sin barra que interrumpa su acceso en ningun tiempo, con un clima sano y apacible, con espacio para toda clase de construcciones y hasta con disposicion en los habitantes para todas las faenas que un pueblo mercantil produce; todo, en fin, convida al establecimiento en el Ferrol de este gran elemento de poder, de riqueza y de propaganda, que reemplazará andando el tiempo á la espada de los conquistadores y de los mal llamados héroes del mundo. Pero el comercio es de suyo, por instinto, tímido y enemigo natural de todo lo que á militar propende, y así lo mostró en el Ferrol, donde á medida que se desarrollaba el arsenal, fué desapareciendo el tráfico y de día